SAYNETE,

INTITULADO

LA MADRE É HIJA EMBUSTERAS:

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA SEIS PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1800.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAYNETE.

LA MADRE É HIJA EMBUSTERAS.

ACTORES:

D. Juan.
D. Tomás.
Pedro, criado.
Teresa, madre de *Mariana.*
Criada, Manuela.

Casa, y salen Teresa, Mariana y Pedro.

Ter. ¡Qué mala que estoy, Dios mio!
tengo un dolor de cabeza
que no lo puedo sufrir
ya de ninguna manera.
Mar. Yo estoy tambien todo el dia
que no he pasado siquiera
ni aun agua por la garganta
con el dolor de cabeza.
Ped. Para que no duela nunca,
no hay mejor que no tenerla.
Mar. ¿Diste el recado á Don Juan,
que luego al punto viniera?
Ped. Sí, señora.
Mar. ¿Y qué te dixo?
Ped. No me acuerdo la respuesta.
Ter. Muy buen modo de servir:
oyes, de aquesa manera
no se gana la soldada.
Ped. ¡Y qué soldada tan buena!
un real me dan cada mes:
ajústeme vmd. la cuenta:
¿quánto tendré cada año?
no se errará en mi conciencia.
Llaman.
Ter. Mira, mira quien es,
que están llamando á la puerta.
Ped. No me buscarán á mí,
seguro está, esto es muy cierto.
Mar. ¿Por qué no pueden buscarte?
Ped. Porque no llevo escofieta.
Llaman.
Ter. Oyes, muy hablador eres.
Ped. Señal es que tengo lengua.
Mar. ¡Ay diablo de hombre mas rudo!
abre presto aquella puerta.
Ped. Voy allá en gracia de Dios. *Vase.*
Ter. ¡Miren allí qué paciencia!
¡habrán visto tal zoquete!
como yo encontrar pudiera
otro criado, al instante
de casa le despidiera.
Mar. Madre, déxele vmd. estar;
esa es ya naturaleza
de criadas y criados
el ser siempre bachilleros.
Ter. ¿Sabes tú por qué le aguanto?
por algunas frioleras
que ha visto pasar en casa,

y si yo le despidiera,
se lo contaria á todos.

Mar. Pues, madre, tened paciencia;
y cosas que sabe uno,
no es bien que todos lo sepan.

Sale D. Juan y Pedro.

Juan. Me alegro de ver á ustedes,
y con toda conveniencia
lo pasen sin novedad.

Ped. Y con sobra de pesetas.

Las 2. D. Juan, viva vmd. mil años.

Juan. Para servirlas.

Ped. Ya empiezan.

Ter. ¿Perico?

Ped. ¿Qué manda vmd.?

Ter. Salte á la sala de afuera,
y avisa si alguien viniere,
que se aguarden allá fuera.

Ped. ¿Con que esto en buenas razones
sacado por buena cuenta
es hacerme su alcahuete?
ésta sí que es buena escuela
para ir derecho al infierno:
pero detrás de esta puerta
tengo de oir lo que hablan
sin que ellas á mí me vean.

Escóndese.

Ter. Diga vmd. Señor D. Juan,
¿cómo tiene desvergüenza
de venir á aquesta casa?
se conoce la fineza.

Juan. Vaya, ríñame vmd. á mí,
siendo de todas maneras
vmd. quien tiene la culpa:
vaya, que aquesta es buena.

Ter. ¡Qué buena pieza es vmd.!
bien claro de ver se dexa
el amor que vmd. me tiene.

Juan. ¿Quiere que yo le consienta
á vmd. sus disoluciones,
y aguante como una bestia
lo que otros muchos aguantan?

Ter. Poco á poco con la lengua:
mire vmd. lo que se habla:
¿qué palabras son aquesas?
¿sabe vmd. lo que se dice?

Ped. La verdad pura y entera.

Juan. Bien sé yo lo que me digo:
no se venga vmd. con esas.

Ped. Este es quien paga la farda,
y otro quien come las peras.

Mar. Vaya vmd. muy noramala,
y no me pise mis puertas:
la culpa tiene mi madre
de semejantes quimeras;
y violentarme á que vmd.
amor le muestre por fuerza.

Juan. Me alegro mucho saberlo;
con que por las experiencias
ustedes juegan conmigo
el juego de la ginebra,
y á mí me toca ser mano,
y he de entrar solo por fuerza.

Ped. Es que juegan con tahures,
y no conoces las tretas:
tú eres el que las varajas,
y alza otro porque pierdas.

Ter. ¿Qué quiere decir vmd.
en esas palabras?

Juan. ¡Bueno!

Ped. ¡Miren la inocentita!
que puede poner escuela
de todas las picardías;
esto es saber entenderlas.

Juan. ¿Quiere que hable mas claro,

ya que ignorante se muestra?
pues yo no soy suplefaltas,
y entiéndame quien me entienda.

Ped. Este no quiere llevar
de San Marcos la bandera.

Mar. Ese es el pago que espero
despues de dos mil quimeras
que he tenido por vmd.
y llevándome por lenguas
por el tema de quererle.

Ter. Oye vmd.: á una doncella
no se hablan esas razones,
que es sobrada desvergüenza.

Ped. Doncella... bien puede ser que...
pero detente lengua.

Juan. Si yo hubiera de hacer caso
de todo lo que me cuentan
de su vida, dias ha
que aborrecido la hubiera.

Mar. ¿Qué pueden decir de mí?

Ped. Dirán, que eres caña buena.

Mar. Dígame, ¿qué es lo que hablan,
y esos enredos que cuentan?

Ped. Contarán tus santidades,
y tus muchas penitencias.

Ter. Ya se conoce que vmd.
poco cariño muestra á mi hija;
si no quiere vmd. casarse con ella,
casamientos á montones
los ha despreciado ella.

Ped. No conocerán sus mañas.

Mar. ¡Y que esté aguantando yo
semejantes desvergüenzas!
¡ay Dios mio de mi alma
quantas desgracias me cercan!

Ter. Calla, hija mia, no llores.

Ped. Que le da la pataleta.

Ter. Vmd. tiene culpa de esto,
hombre de poca vergüenza:
ah criadas, ah criadas, Perico...

Ped. A la otra puerta.

Juan. ¡Ah, señorita, ah madama!

Ter. ¡Ay que mi hija está muerta!

Ped. Sacristan, toca á difunto.

Juan. No se mueve, ni aun alienta.

Ter. ¿Perico?

Ped. Me he puesto sordo.

Ter. ¿No hay quien responda siquiera?

Sale la Criada.

Criad. Señora, ¿qué quiere vmd.?

Ter. Mira, mira que tragedia.

Criad. ¡Ay ama del alma mia!

Ped. Mire vmd. que otra embustera.

Ter. Vaya vmd. con satanás,
y de caridad siquiera
busque al Doctor al instante.

Juan. Aguantemos la marea:
voy á buscarlo al instante. *Vase.*

Ped. Presto te pusiera buena,
si yo mandara una hora.

Ter. Hija, levanta,
que ya tomó la escalera.

Mar. Vaya con toda la trampa,
¡Jesus, que hombre tan pelma!

Ped. ¡Canario, qué enfermedad!
el diablo que la comprenda:
alguna estará presente
que este mismo mal padezca.

Ter. Muchacha, sal á el balcon
y repara con presteza
si ha salido ya á la calle.

Criad. Voy á verlo bien apriesa. *Vase.*

Mar. ¿Dónde estará este criado?
mas habrá de hora y media
que no parece: ¿Perico?

Ped.

Ped. Salgamos pues allá fuera.
Sale. ¿Qué manda vmd.?
Ter. ¿Dónde estabas?
Ped. Estaba allá en la escalera.

Sale la Criada.

Criad. Ya va por la calle abaxo;
pero por la callejuela
acá viene Don Tomás.
Ped. La criada es la estafeta
del traer y del llevar;
¡qué bellísima alcahueta!
Ter. Pues salte luego al instante,
y al tiempo que Don Juan venga
me avisarás: ya me entiendes.
Criad. Déxelo vmd. por mi cuenta,
que ya sé lo que he de hacer. *Vase.*
Ped. Tanto que no lo supiera.

Sale D. Tomás.

Tom. Señoras, muy buenas tardes;
me alegro de verlas buenas.
Ped. ¡Si tendremos otro mal!
Las 2. Las dos servidoras vuestras.
Mar. Perico, trae una luz.
Ped. Ya, señora, voy por ella.
Mar. Vaya, vaya Don Tomás,
nadie de vmd. lo creyera,
tanto tiempo sin venir:
¿por qué ha sido aquesta ausencia?
Ter. ¿Sabe vmd. que de esta casa
es en todo el dueño de ella?
Tom. Si he de decir la verdad,
tengo tan poca paciencia,
que á casa que yo freqüento
no gusto que nadie venga.
Mar. ¿Cómo es eso? ¿pues acaso
habrá ninguno que venga
á mi casa mas que vmd.?
Tom. Vaya, señora, no será tanto.
Ter. Diga, ¿por qué causa?
Tom. Si Don Juan es quien regenta
esta casa, y es el dueño;
y mas que con toda priesa
dicen que con madamita
se casa esta primavera.
Ter. Calle, no diga dislates:
¿parécele á vmd. que diera
yo á mi hija á tal sugeto?
si fuera un hombre de prendas
como vmd. luego al instante
sin reparo se la diera.

Sale Pedro con luces.

Ped. Ya están las luces aquí.
Mar. Ponlas sobre aquella mesa,
y salte afuera al instante.
Ped. ¿Qué prisas serán aquestas?
todo lo tengo de ver
metido tras de la puerta. *Escóndese.*

Sale la Criada.

Criad. Señorá, ya Don Juan viene.
Ter. Disimula, estate quieta.
Criad. Mire vmd. que sube ya.
Ter. Don Tomás, apriesa, apriesa,
porque viene mi marido;
muchacha, á la otra pieza
acompaña á Don Tomás:
vaya vmd. corriendo, apriesa.
Criad. Vamos, despachese vmd.
que ya sube la escalera. *Vanse.*
Ped. Hombres, mirad este paso,
que es digno de que se vea.
Sale Don Juan con un vaso.
Juan. El Doctor no lo he encontrado;
pe-

pero he tenido advertencia
de ir casa del Boticario,
y me ha dado de receta
un cordial vitam mulieris,
que dice ser cosa buena:
tómele vmd. señorita.
Ter. Toma, hija mia, y alienta.
Ped. ¡Qué bien lo finge la niña!
¿habrá pícara embustera?
Ter. Abre esa boquita, mi alma.
Ped. ¡Si te murieras!
¿Se habrá visto madre é hija
mayor par de trapaceras?
Juan. Vaya por amor de Dios:
tomadlo por penitencia.
Ped. El tal Don Juan es bolchacas;
lo que alabo es la simpleza.
Juan. ¿Se pasa ya, señorita?
Mar. Parece que aquesta pena
ya se me ha aliviado un poco.
Ped. ¡Ah grandísima embustera!
Mar. Mire vmd. estos pesares,
estas congojas y penas
que á mí me estan sucediendo,
es vmd. la causa de ellas.
Juan. Vida mia, vmd. perdone;
prometo de todas veras
no darle mas pesadumbres,
aunque motivos me diera.
Ped. Si éste se llega á casar,
será hombre de paciencia.
Ter. Mire vmd. señor Don Juan,
haga vmd. cuenta que lleva
en mi hija quanto puede
llevar un hombre de prendas;
puede llamarse dichoso,
porque ella es una cordera.
Ped. De aquí al año que viene
ya será borrega hecha.
Ter. Si no fuera vmd. quien es,
cierto que no se la diera.
Ped. Lo mismo dixo á aquel que está
metido en la huronera,
y lo mismo les dirá
si vinieran seis docenas.

Sale la Criada.

Criad. Señora, Don Diego viene.
Ter. Ya yo lo he entendido,
está alerta.
Ped. Ya tenemos otro yerno:
¿no se iguala esto á Ginebra?
Ter. Don Juan, mi hermano está ahí:
ya sabeis las diferencias
que entre hermanos suele haber:
no quisiera que la hubiera,
y tuviesemos pesar:
guiale tú ácia la puerta
del corredor, y que baxe
por aquella falsa puerta,
que yo mataré esta luz
para que á Don Juan no vea:
despacha que sube ya.
Mar. Mate vmd. la luz apriesa.
Ped. Semana santa ha llegado,
que ya estamos en tinieblas.
Mar. Mire que sube mi tio,
ya tiene vmd. aquí la puerta;
quedad con Dios, dueño mio. *Vase.*
Juan. A Dios, mi adorada prenda:
mira, ¿quándo será el dia
que se acaben tantas penas?
responde, dame la mano,
te la besaré siquiera,
ya que no tengo otro alivio.
Ped. Digo, ¿qué es esto? arre bestia:
por

por Dios que le he de engañar,
que ahora que está la luz muerta
todos somos de un color:
toma, toma, dulce prenda,
que ya sabes que te adoro.
Juan. Yo soy el que te venera.
Ped. Rematado se halla el hombre,
pues á Perico requiebra.
Juan. Habla, mi bien, ¿qué te aflige?
no me hagas estar con pena,
¿tienes falta de dinero?
Ped. ¿Dinero, dixo? ¡qué buena!
válgome de la ocasion.
Juan. Responde.
Ped. Temo no sienta
mi tio: hablemos baxo:
dame cincuenta pesetas,
que quiero comprar mañana
un peto y una escofieta.
Juan. Toma este doblon de á ocho.
Ped. Dame, y vete á toda priesa
por aquese corredor,
ántes que mi tio venga.
Juan. A Dios, hija de mi alma. *Vase.*
Ped. A Dios, macho de carreta.
Dentro voces. Señores, ¿no hay luz
aquí?

Salen las dos y la Criada.

Las 2. Ola, ¿quién da voces fuera?
Manuela, ¿esto qué ha sido?
¿quién aqueste sitio altera?
Criad. Es mi amo que ha llegado,
y espera en aquesa pieza.
Ter. Hijita, apriesa las dos
vámonos ácia allá fuera.
Mar. Diga vmd. ¿y Don Tomás
que está encerrado?
Ter. No temas:
ya á Manuela la diré
que le saque como pueda;
y si no encuentra ocasion,
que lo aguante, ó que se muera.
Ped. Yo salgo del escondite
que me ha ocultado esta puerta;
y sin detenerme un punto
buscaré otra conveniencia,
no se descubra la trampa
de Don Juan con las pesetas.
Ter. Perico, ¿á qué sales tú?
Ped. A las voces de aquí fuera.
Ter. Vámonos todos adentro,
y pues se acabó la idea,
Todos. Pidamos todos rendidos
perdon de las faltas nuestras.

FIN.